

# Albert Camus: elogio agradecido de su madre y su maestro

José Eugenio Abajo\*

**A**LBERT Camus (1913-1960) es uno de los principales escritores argelinos y franceses.

Hijo de padre emigrante, que murió en la Primera Guerra Mundial cuando Albert sólo tenía un año, y de madre española analfabeta y casi muda, creció en un barrio periférico de Argel, rodeado de miseria... ¿Cómo ese niño (indigente, con un ambiente familiar de escaso dominio lingüístico, procedente de una cultura minoritaria y de una situación suburbial) llegó a cursar estudios de Bachillerato y de Magisterio en los años treinta y, posteriormente, a ser un gran periodista, novelista, dramaturgo y ensayista, y un rebelde incansable frente a toda marginación? Él mismo da la respuesta en una carta que envió a su maestro de Educación Primaria, Louis Germain, apenas recibido el Premio Nobel.

\* Asociación de Enseñantes con Gitanos. Colectivo de Castilla y León.

19 de noviembre de 1957

*Querido señor Germain:*

*Esperé a que se apagara un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza y su ejemplo, no hubiese sucedido nada de todo esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares que, pese a los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.*

*Le abrazo con todas mis fuerzas.**Albert Camus*

En un libro póstumo e inconcluso (novelado, pero con un fondo claramente autobiográfico) publicado recientemente (Camus, A.: *Le premier homme*. Éditions Gallimard, 1994), rememora su infancia y explica las claves que hicieron posible su continuidad y su éxito en los estudios.

En primer lugar agradece a su madre el enorme sacrificio que hizo para sacar a sus hijos adelante (el libro —señala— está «escrito para la madre, de una punta a la otra»). En este sentido, cabe destacar que una constante de la vida de Camus es que no se olvidó nunca de sus orígenes y que fue siempre un escritor y un activista comprometido contra la miseria, el colonialismo y el racismo.

El libro que comentamos es también un elogio sin reservas a su maestro de la escuela, y señala reiteradamente que si no hubiera sido por él no hubiera seguido estudiando. A lo largo de las páginas va dibujando el perfil del maestro que sembró en él la pasión por las letras y le impulsó a estudiar. He aquí las principales características que va desgranando de su maestro y que más le influyeron a él:

— *Opta por los huérfanos y los pobres*: Se implica especialmente con ellos, declara que son sus preferidos, siente que tiene que compensar sus carencias económicas. Pero no de un modo ñoño...

— *Era un líder para los niños, y une afecto y exigencia*: «Era querido y admirado». Cuarenta años más tarde Camus dialoga así con su maestro:

«—Cuando yo era muy joven, muy necio y estaba muy solo (¿recuerda, en Argel?), usted se acercó a mí y sin mostrármelo me abrió las puertas de todo lo que yo amo en este mundo.

—¡Oh!, usted tiene grandes condiciones.

—Seguramente. Pero incluso los más dotados necesitan un iniciador. La persona que la vida pone un día en su camino, ésa ha de ser para siempre amada y respetada.»

A lo largo del libro insiste varias veces en esta idea:

«Su maestro de la última clase de Primaria había puesto todo su peso de hombre, en un momento dado, para modificar el destino de ese niño que dependía de él, y en efecto, lo había modificado.»

«Estaba convencido de que no podía haber otros maestros que fueran más sabios que aquel cuyo corazón lo sabía todo.»

— *Infundía pasión por la lectura y por los aprendizajes:*

«Sólo la escuela proporcionaba esas alegrías a Jacques y a Pierre. E indudablemente lo que con tanta pasión amaban en ella era lo que no encontraban en casa, donde la pobreza y la ignorancia volvían la vida más dura, más desolada, como encerrada en sí misma; la miseria es una fortaleza sin puente levadizo (...) En la clase del señor Bernard por lo menos, la escuela alimentaba en ellos un hambre más esencial todavía para el niño que para el hombre, que es el hambre de descubrir. En las otras clases les enseñaban sin duda muchas cosas, pero un poco como se ceba a un ganso. Les presentaban un alimento ya preparado rogándoles que tuvieran a bien tragarlo. En la clase del señor Germain, sentían por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración: se los juzgaba dignos de descubrir el mundo. Más aún, el maestro no se dedicaba solamente a enseñarles lo que le pagaban para que enseñara: los acogía con simplicidad en su vida personal, la vivía con ellos (...).»

«Escuchaba con toda el alma una historia que su maestro leía con toda el alma.»

«Lo que contuvieran esos libros, en el fondo, poco importaba. Lo que importaba era lo que sentían ante todo al entrar en la biblioteca, donde no veían las paredes de libros negros, sino un espacio y unos horizontes múltiples que, no bien pasada la puerta, los arrancaban de la vida estrecha del barrio (...) De nada les servía el refinamiento, no conocían nada y querían saberlo todo. Poco importaba que el libro estuviera mal escrito y groseramente compuesto, con tal de que la escritura fuera clara y llena de vida violenta; esos libros y sólo éstos les daban el alimento de sueños que les permitirían dormir después profundamente. (...) la lectura arrebatava a

Jacques a otro universo lleno de promesas ya cumplidas que empezaban a oscurecer la habitación donde se encontraba, a suprimir el barrio mismo y sus ruidos, la ciudad y el mundo entero, que desaparecían totalmente no bien empezada la lectura con una avidez loca, exaltada, que terminaba por sumirlo en una embriaguez total.»

– *Considera prioritario el que sus alumnos vayan bien preparados académicamente al instituto.* Potencia el éxito y el progreso escolar y la autoestima académica de sus alumnos. Les prepara incluso con clases particulares después del horario escolar con el fin de que entren al instituto (antiguo examen de ingreso) y de que posean las herramientas necesarias para defenderse airoosamente en el Bachillerato.

– *Va a hablar con la familia a su casa:* les convence de que su hijo es inteligente y vale para estudiar y que sería una pena que no continuara estudiando. Logra vencer las lógicas dudas y temores de su madre y abuela, y su preocupación ante la falta de ingresos a la familia durante unos años por parte del chaval.

«Si vuestros resultados son buenos, obtendréis una beca para hacer todos vuestros estudios en el liceo hasta el bachillerato. La escuela primera es la mejor de todas. Pero no lleva a ninguna parte. El liceo abre todas las puertas. Y prefiero que sean los chicos pobres como vosotros los que entren por esas puertas. Pero para eso necesito la autorización de vuestros padres.»

El capítulo en el que narra la entrevista de su madre y abuela con el maestro en la casa de la familia está transido de afectividad. El maestro ayuda a disipar las dudas y el escepticismo resignado de su madre, que vuelca, al final, su esperanza en su hijo.

«Lo miraba con un curioso aire indeciso, como si vacilara entre la fe que tenía en la inteligencia de su hijo y su certidumbre de que *la vida entera* era una desgracia contra la cual lo único que podía hacerse era aguantar.»

Otros factores que hicieron posible la continuidad escolar de Camus y que aparecen reflejados en el libro son:

– *El deporte como factor de relación e inserción social:* era buen deportista y le ficharon para el equipo de fútbol del instituto. El ser «un fanático del fútbol» le permitió trabar lazos de compañerismo y amistad con otros compañeros.

– *La beca de estudios* que tuvo desde el momento de empezar el instituto (a los 10 años), que suponía por lo menos no ser gravoso para la familia.

– En el instituto, ayudado por su nivel académico y deportivo, va abriéndose camino y *haciéndose amigos* de diferentes grupos y clases sociales.

– *En el instituto había clases extra-escolares de apoyo al estudio.*

«(Después de las clases) en el recreo de una hora merendaban y jugaban antes de la permanencia donde durante dos horas hacían los deberes del día siguiente.»

A lo largo de esta novela autobiográfica, Albert Camus manifiesta su alegría por haber tenido la ocasión de salir de la «desconfianza resignada con respecto a la vida» a la que le destinaba su pobreza, así como de haber desarrollado «una personalidad multiforme» que, sin olvidar sus raíces y su gente, le permite abrirse a nuevos conocimientos y perspectivas y disfrutar de los recursos que la sociedad ha ido generando.

Este libro me ha hecho pensar continuamente en nuestra situación social y escolar actual, sobre todo en relación a las minorías étnicas y culturales y a los alumnos de las zonas más desfavorecidas de nuestras ciudades. Creo que hemos gastado muchas energías (y hablo también por mí mismo) en explicar las causas de su «fracaso escolar»... que estamos a veces muy *obcecados en el fracaso* (juicios de tipo «son carne de cañón», «al perro flaco, todo son pulgas», «su cultura es diferente y no valoran los estudios», «con estos chicos hay que rebajar contenidos»...). Y, seguramente, no nos falten razones para ello, y las dudas y la desesperanza tienen sus motivos. Pero, no obstante –y este libro me ha ayudado a comprenderlo con más claridad– creo que necesitamos abrir más *el horizonte de las posibilidades*.

Si algo queda patente en esta historia de la propia niñez de Albert Camus es la influencia decisiva que un maestro puede tener sobre un niño: el afecto, la apuesta por él, el transmitirle que vale, el «ganarse» a su familia, el hacer por todos los medios que vaya bien preparado, el sembrar en él la pasión por la lectura y por los nuevos aprendizajes, el clima de cooperación, etc. En este sentido, tengo el convencimiento de que la fuerza de los vínculos afectivos y la claridad de los mensajes, así como las expectativas favorables sobre el escolar de un grupo social minoritario o en situación de desventaja económica por parte de las personas relevantes para él constituye la dimensión más decisiva en sus estudios.

Esta importancia medular de lo relacional-afectivo y de las expectativas sobre el estudiante la pude constatar en la investigación que realicé sobre la

escolarización de los niños gitanos y me lo han corroborado diversos gitanos con estudios de educación secundaria o universitaria. Y esto mismo creo que es lo que ocurrió en los años cincuenta, sesenta y setenta con los hijos de los agricultores en las zonas rurales del interior de España: el maestro (y también, con una orientación hacia el seminario, el sacerdote) estaba en contacto con las familias, era conocido, iba a sus casas, insistía a los padres en que el niño valía para estudiar y que era una pena que no continuara estudiando, les preparaba para el examen de ingreso por las tardes... y, en consecuencia, las familias se animaron, creyeron en las posibilidades de sus hijos, confiaron en el maestro y en la escuela y empezaron a llevar a sus hijos a los institutos de las ciudades.

A este respecto, recuerdo un frase del escritor y profesor gitano granadino José Heredia en su ponencia de las XV Jornadas de Enseñantes con Gitanos, hablando de su propia niñez y de que hubo un maestro que le animó a seguir estudiando y convenció a su familia para que continuara en el instituto: «El que confien en ti, te obliga mucho». Camus defiende en el libro comentado esta misma idea: «A decir verdad, Jacques no se sentía nada valiente. Pero puesto que así lo juzgaban, no podía retroceder».

Camus refleja una situación de hace 60 años, pero nos evoca problemas y realidades que continúan vigentes y que son de capital importancia todavía hoy: la influencia de la afectividad y las expectativas del maestro (que hemos comentado en los párrafos anteriores); la competencia y el miedo al desempleo y el racismo que provoca o alimenta con frecuencia esta precariedad laboral; el *mérito* o *demérito* que la sociedad tiende a otorgar a los distintos trabajos y clases sociales que de ellos se derivan y, por extensión, a los hijos de estos colectivos de trabajadores; o la competencia entre colegios y la orientación que se da a la educación:

«Ello explicaba que esos obreros, tanto en casa de Pierre como en la de Jacques, que en la vida cotidiana eran los más tolerantes de los hombres, fuesen siempre xenófobos en cuestiones de trabajo, acusando sucesivamente a los italianos, los españoles, los judíos, los árabes y finalmente a la tierra entera, de robarles su empleo.»

«No era siquiera la diferencia de clases lo que los aislaba. En este país de inmigración, de enriquecimientos rápidos y de ruinas espectaculares, las fronteras entre las clases estaban menos marcadas que entre las razas. De haber sido niños árabes, su sentimiento hubiera sido más doloroso y más amargo. Por otra parte, aunque en la escuela comunal tenían compañeros árabes, en el liceo éstos constituían la excepción y eran siempre hijos de notables ricos.»

«"Criada" (como profesión de la madre en un impreso del instituto). Jacques empezó a escribir la palabra, se detuvo y de golpe conoció la vergüenza y la vergüenza de haber sentido vergüenza. Un niño no es nada por sí mismo, son sus padres quienes lo representan. Por ellos se define, por ellos es definido a los ojos del mundo. A través de ellos se siente juzgado de verdad, es decir, juzgado sin poder apelar, y ese juicio del mundo es lo que Jacques acababa de descubrir.»

«Antes de terminar, quiero decirte cuánto me hacen sufrir, como maestro laico que soy, los proyectos amenazadores que se urden contra nuestra escuela (...).»

En definitiva, Albert Camus pone de manifiesto en este su último libro cómo el coraje, la rebeldía y el compromiso por los vínculos sociales, afectivos e interculturales que caracterizó su vida tienen su origen y su modelo de referencia en el sacrificio y esfuerzo de su madre y en el empeño afectuoso y tenaz de un maestro. Pienso que viene a decirnos que (a pesar de los pesares, y precisamente porque existen esos pesares) siempre tenemos en nuestras manos la posibilidad de apostar con nuestro trabajo por la esperanza... máxime cuando los destinatarios de nuestro esfuerzo son «esos locos bajitos» que están abriéndose a la vida.